

TRANSMISIÓN Y HERENCIA EN LA CONFIGURACIÓN DE ACADÉMICOS. UN CASO DE EXILIO ARGENTINO EN MÉXICO

ROSA MARTHA ROMO BELTRÁN
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

Me interesa dar cuenta de la complejidad de procesos bajo los cuales se conforma la transmisión, toda vez que desde su dimensión cultural, cobra presencia tanto el lenguaje, como la construcción de significados, lo que conlleva procesos de creación y reconfiguración permanente tanto para quien transmite como para quien recibe. Lo que nos previene, recordando a Candau (2008), de concebirla como un mero proceso de “transfusión”.

1. En el análisis de datos hago énfasis en las transmisiones, en especial aquellas que, desde la vida familiar, definieron los procesos de conformación, elección y aportaciones en la vida profesional del caso que reporto. El abordaje lo he realizado desde una perspectiva biográfica recuperando en forma especial los aportes de Dosse (2011), en cuanto a desarrollarlo desde la *biografía modal*, es decir, desde aquella modalidad que nos posibilita recuperar un caso no para trabajarlo en su singularidad, sino desde el mismo, entender lo que sucede en la sociedad en sentido más amplio.

Mi informante, cuenta con trayectoria académica, salió de la Argentina y se exilió en México en el año de 1976, tras abandonar su país por el inminente golpe de Estado. Tras transitar por Perú, Bolivia y la Ciudad de México, fue invitada por las nuevas autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras de la (UANL), a formar parte de la planta docente y realizar el rediseño curricular del Colegio de Pedagogía, instalando con esto la impronta de las innovaciones curriculares e institucionales.

Palabras clave: Transmisión - exilio - biografía - innovación

INTRODUCCIÓN

Este trabajo deriva de otro más extenso, en el que abordé las temporalidades que sucedieron en la Universidad Autónoma de Nuevo León durante los últimos años de la década de los sesenta a

los ochenta, con propuestas que reanimaron la vida académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Aquí desarrollo un caso: Martha Casarini, académica exiliada argentina, informante clave debido al liderazgo académico y experiencia profesional con que se integró a la institución en el año de 1976 y que aunado al clima de discusión y transformaciones académico-políticas que se gestaban en la Facultad, incentivaron transformaciones que abarcaron tanto lo curricular; como discusiones y aportes al campo de lo educativo; como también cambios en el ámbito institucional. Desde el Colegio de Pedagogía, Casarini estimuló y coadyuvó en los procesos de innovación.

El abordaje metodológico lo realizo desde una perspectiva biográfica, recuperando en ella los aportes de Dosse, en cuanto efectuarla a través de la biografía modal, esto es, aquella que nos posibilita recuperar un caso y desde el mismo, entender lo que sucede en la sociedad en sentido más amplio.

En esta ocasión acentúo las transmisiones culturales, en especial aquellas que desde la vida familiar definieron los procesos de conformación y elección de la vida académica de Martha. En ellas he inscrito las frecuentes migraciones que trigeneracionalmente se constataron, motivadas por la búsqueda de mejores condiciones de vida, hasta el quiebre en este tipo de desplazamientos con el exilio de mi entrevistada en el año de 1976. Me interesa destacar que aun cuando representó una ruptura abrupta, generó a la vez, nuevas construcciones y transmisiones en el país receptor.

Cierro el trabajo con una breve síntesis que condensa los aportes más relevantes de mi informante al campo educativo, subrayando la huella que la transmisión familiar, cultural y académica imprime a estas migraciones políticas de académicos.

DESARROLLO

¿A qué aludimos al hablar de transmisión? Hacemos referencia a ella, considerando que nomina procesos complejos que se caracterizan por la apropiación de significados compartidos (Candau, 2008) y se gestan en cohortes generacionales contiguas, en especial al asociarlos a la dimensión familiar. Estos procesos de transmisión de capital, se encuentran constituidos tanto por recuerdos como por olvidos, con tendencias tanto para la emisión como para la recepción.

Hablar de transmisión es hacer referencia a la recuperación selectiva del pasado, esto es, de aquellos significados socialmente importantes, los que son rescatados y permanecen de una generación a otra. Sin embargo, Parra (2009), coincide en señalar los complejos procesos bajo los

cuales se construyen, toda vez que las transmisiones tienen que ver con las construcciones del lenguaje, con los significantes que el sujeto recibe de las generaciones que le preceden.

El proceso de transmisión, lejos de constituirse como mera reproducción, se complejiza a raíz de las re significaciones que cada sujeto realiza. La transmisión de lo nuevo siempre tropieza con los logros que cada uno: transmisor o receptor privilegia sobre todo lo demás. Es así como la herencia es modificada constantemente de acuerdo a las vicisitudes de nuestra vida como de nuestros deseos.

Es imposible considerar el proceso de transmisión como lineal, mecánico, o como mera reproducción, toda vez que son las diferencias las que inscribimos. Al respecto Hassoun (1996, p.11) cuestiona: “¿Qué la transmisión recibida y ofrecida como herencia supone el eterno retorno? Esa tendencia a “fabricar” loros o clones no es intrínseca a la transmisión”. Lejos de ello, es preciso señalar que se logra cuando quien la recibe cuenta con espacios de libertad que se constituyen en la base desde la cual el sujeto puede, bien, abandonar el pasado, o bien, reencontrarlo; representa siempre un proceso de creación y recreación. La transmisión alude tanto al pasado como al presente, en una dinámica de re significación permanente determinada por nuestra historia en un país, una sociedad, una profesión y/o familia.

La transmisión representa un proceso de construcción que tiene como finalidad asegurar la continuidad en la sucesión de generaciones. En tanto que la recepción, no significa pasividad, sino un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión.

ENCUADRE METODOLÓGICO

Considero relevante la aproximación biográfica para el abordaje de los procesos de transmisión, en los que tomé como unidad de análisis la familia trigeracional (Salord, 2000).

Las reflexiones de Dosse (2011) han sido de igual forma fundamentales tanto por la reconstrucción histórica que documenta respecto a la evolución del enfoque biográfico, como por el aporte de conceptos que me acompañaron en la recuperación y análisis de datos.

He recuperado la noción de biografía modal (Dosse, 2011), en tanto a que alude a la posibilidad de realizar el análisis de datos a través de una figura particular, tomando en cuenta no sus singularidades sino por lo que el caso nos permite decir acerca de lo social, es decir, su recuperación en sentido más general.

En el trabajo de campo como en el proceso analítico, resultaron imprescindibles tanto las fuentes documentales como los testimonios orales ya que en estos abordajes es preciso cruzar fuentes de información y cotejarlas con el fin de acercarnos a una mayor objetivación del dato. El reto en el análisis y escritura, consiste en encontrar equilibrio entre la narración de una vida y su apoyatura científica.

He retomado datos empíricos que obtuve a través de entrevistas en profundidad realizadas a Martha en distintas fases temporales y con trabajo de inmersión permanente en periodos de tres a cinco días. Cada etapa fue acompañada por la devolución de información ya analizada, lo que propició nuevas fases de escritura, como la incorporación de más evidencias proporcionadas por mi entrevistada. Este proceso lo realicé entre 2010-2016, arrojando un total aproximado de sesenta horas de entrevistas sólo con Martha (toda vez que trabajé con otros informantes).

MIGRACIÓN TRIGENERACIONAL

En el caso al que aludo, como otros previos (Salord, 2000), fue posible advertir la propensión a la migración desde tres generaciones previas, toda vez que corresponden a familias de la Argentina contemporánea, las cuales cuentan con antecedentes de inmigración, a raíz de la apertura a la misma, desde mediados del SXIX.

LA PRIMERA GENERACIÓN

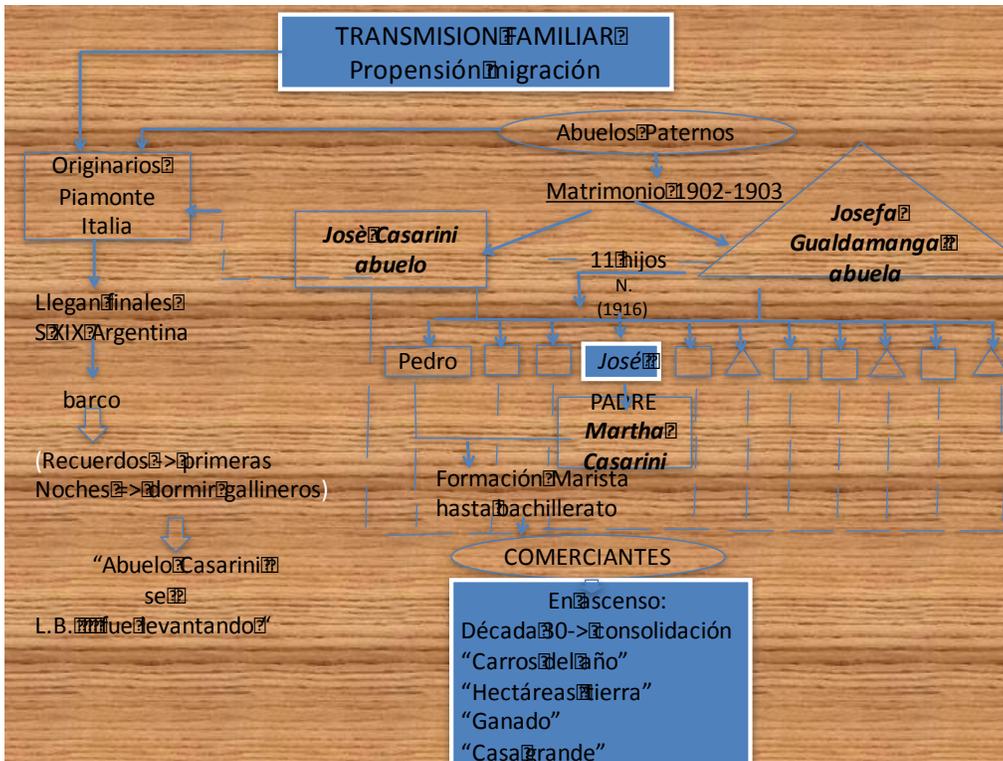
Los abuelos paternos originarios de Piamonte, Italia, llegaron a la Argentina aproximadamente en 1893. La travesía la realizaron en barco y los significantes que rememora Martha Casarini, tienen que ver con la precariedad económica por la que inmigraron, lo que originó la transmisión de un capital simbólico familiar en el que el trabajo constituye un significativo fundamental. Aquí cobra sentido el recuerdo acerca de las primeras noches que los abuelos paternos vivieron a su llegada a la Argentina: “durmiendo en gallineros” y destaca de igual forma la importancia que obtuvo el trabajo como medio para la subsistencia y ascenso social, posibilitando al abuelo “levantarse económica y socialmente”.

Contribuyeron además, las condiciones estructurales, las cuales propiciaron la movilidad social durante ese periodo en la Argentina, favoreciendo a inmigrantes, como a sectores populares (Rapoport, 2010, p.131):

Factores estructurales como el asentamiento progresivo de las anteriores inmigraciones, el impacto de decisiones políticas de fines del siglo XIX –como la escuela obligatoria-, la posterior instauración del servicio militar y los efectos de la prédica nacionalista contribuyeron a la definitiva integración social de los sectores populares.

Los abuelos paternos, además, se establecieron en lo que se ha denominado “la pampa húmeda Argentina” -acepción que alude a esa región a la que se le considera una de las más productivas agrícola, ganadera y comercialmente-. Esto a la vez propició que el país fuese nominado: el granero del mundo, debido a la amplia producción y comercialización establecida con Europa y en especial con Inglaterra durante las primeras décadas del siglo XX, incluyendo primera y segunda guerra mundial. Dicho entorno de privilegio productivo y comercial, le permitió en alianza con Inglaterra, debatir su liderazgo como potencia latinoamericana frente a los Estados Unidos, hasta el triunfo de estos últimos en la segunda guerra mundial (Rapoport, 2010).

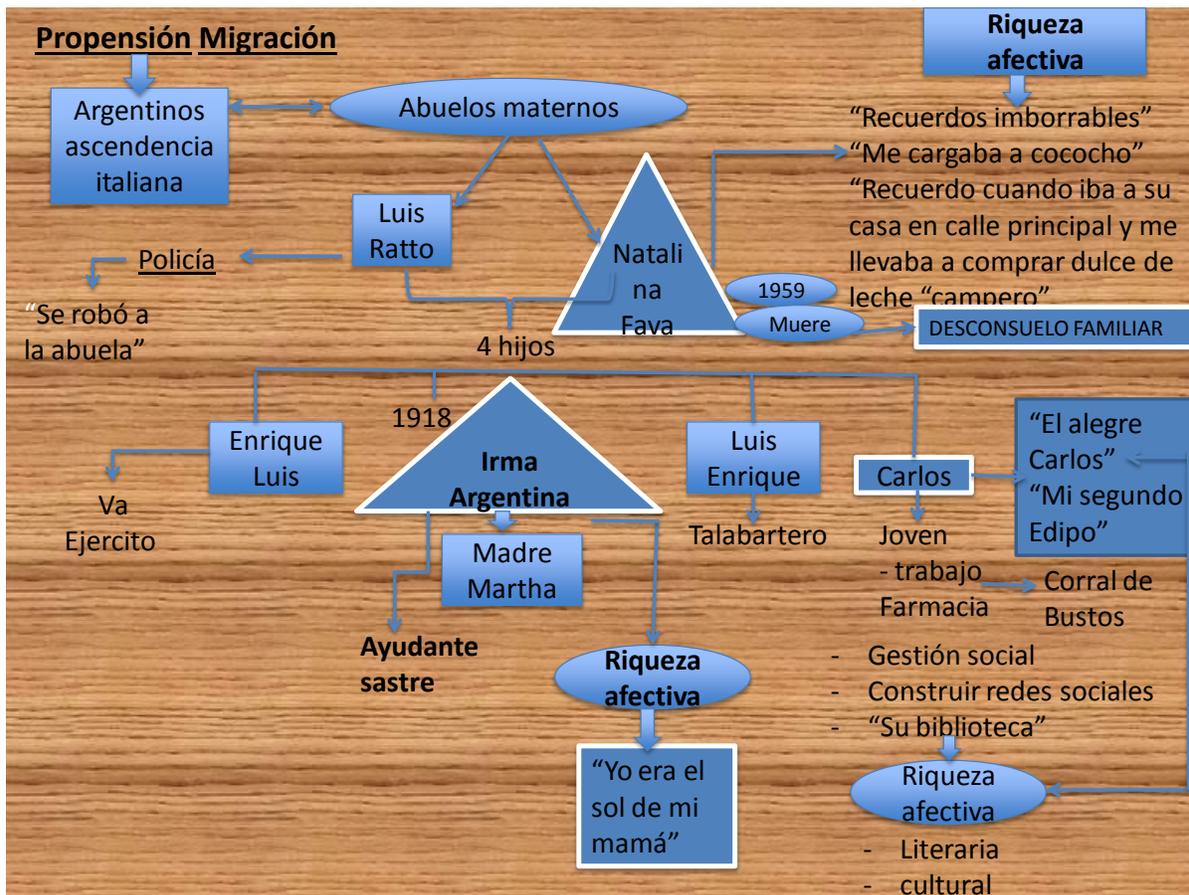
Veamos genograma de abuelos paternos:



Fuente: elaboración propia

Aquí me interesa destacar otro significativo transmitido y valorado trigeracionalmente: la formación académica. Destaca la importancia otorgada a inversión en este tipo de capital cultural. Destaca así la decisión del abuelo paterno: inmigrante, dedicado al comercio y a la vez a labores agrícolas y ganaderas, quien de a poco logró importante ascenso social. En este contexto, envió a los cuatro primeros hijos varones a estudiar a tiempo completo con los “Maristas”, lo que marcó una ruptura en las tradiciones provincianas de la época y el lugar, respecto a considerar el trabajo de los hijos varones esenciales por su aporte a las actividades productivas y comerciales de la familia. Esta decisión parental permite entender que José Casarini II, nacido en 1916 y padre de mi informante, contara con formación de bachiller a los 19 años, dominara el francés, el italiano por la tradición familiar y el castellano. Proceso fundante, en tanto que la formación académica constituyó otra de las improntas en la transmisión de herencias culturales en el ámbito familiar.

Genograma abuelos maternos:



Los abuelos: Luis Ratto y Natalina Fava tuvieron cuatro hijos. El primogénito: Enrique, se integró al ejército. La segunda, Irma Argentina, madre de mi informante, trabajó como ayudante de sastre antes de su matrimonio. El tercero: Luis, se dedicó a la talabartería. Y Carlos, a quien Martha identifica como su “segundo Edipo” por la relación afectiva tan cercana a la familia nuclear de Martha, se estableció y convivió con ellos en todos los lugares de la Argentina donde habitaron y devino en figura importante en el ámbito cultural.

Aparece así otro indicio interesante en los procesos de transmisión, toda vez que la herencia afectiva y cultural que refiere mi entrevistada proviene de la línea materna. Evoca la imagen del padre como buen proveedor, en tanto que los vínculos afectivos relevantes se condensan en la primera: “yo era el sol para mi madre”. “Mi abuela Natalina, mujer amorosa...me cargaba a cococho -sobre los hombros- por la calle principal del pueblo, cuando iba a visitarla...”. El tío Carlos la incluía en todo tipo de actividades culturales. “El alegre Carlos “además de trabajar en farmacia, se interesó por la construcción y expansión del capital social familiar en cada lugar que habitaron, gestionó redes para constituir grupos de teatro, de poesía. Espacios en las que invariablemente incluía a Martha Casarini, a más de posibilitarle el acceso permanente a su biblioteca. Me interesa con esto destacar de nueva cuenta la inversión familiar por transmitir, sostener y expandir el capital cultural, social, como la formación académica.

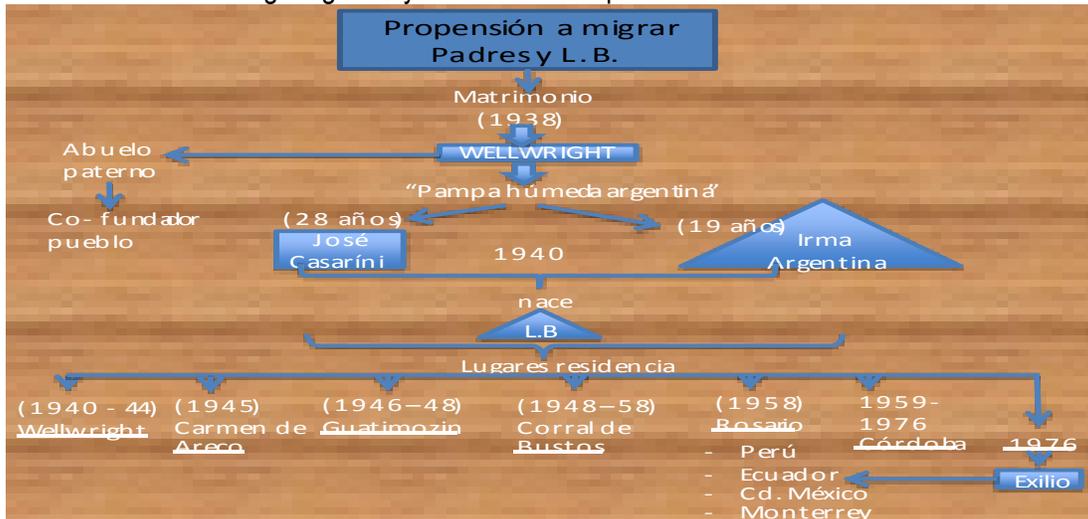
En los procesos de transmisión resultan de igual forma interesantes estos testimonios toda vez que dan cuenta de la puesta en marcha de diversos procesos de identificación. Martha reconoce la riqueza del legado familiar y de estas figuras que resultaron relevantes en la definición de su trayectoria. Nos referimos a transmisiones significativas que configuran construcciones identitarias no en el sentido de identidades uniformes entre predecesores y descendientes, sino como discurso a ser procesado, reafirmando la inversión en cuanto a capital cultural que la familia nuclear heredó y fomentó como legado.

SEGUNDA GENERACIÓN: MIGRACIÓN COMO INVERSIÓN MEJOR CALIDAD DE VIDA

La propensión a la migración interna en el país de origen, se reitera en la trayectoria de vida de la familia nuclear, motivada por la búsqueda de mejores condiciones de vida. La valoración de la

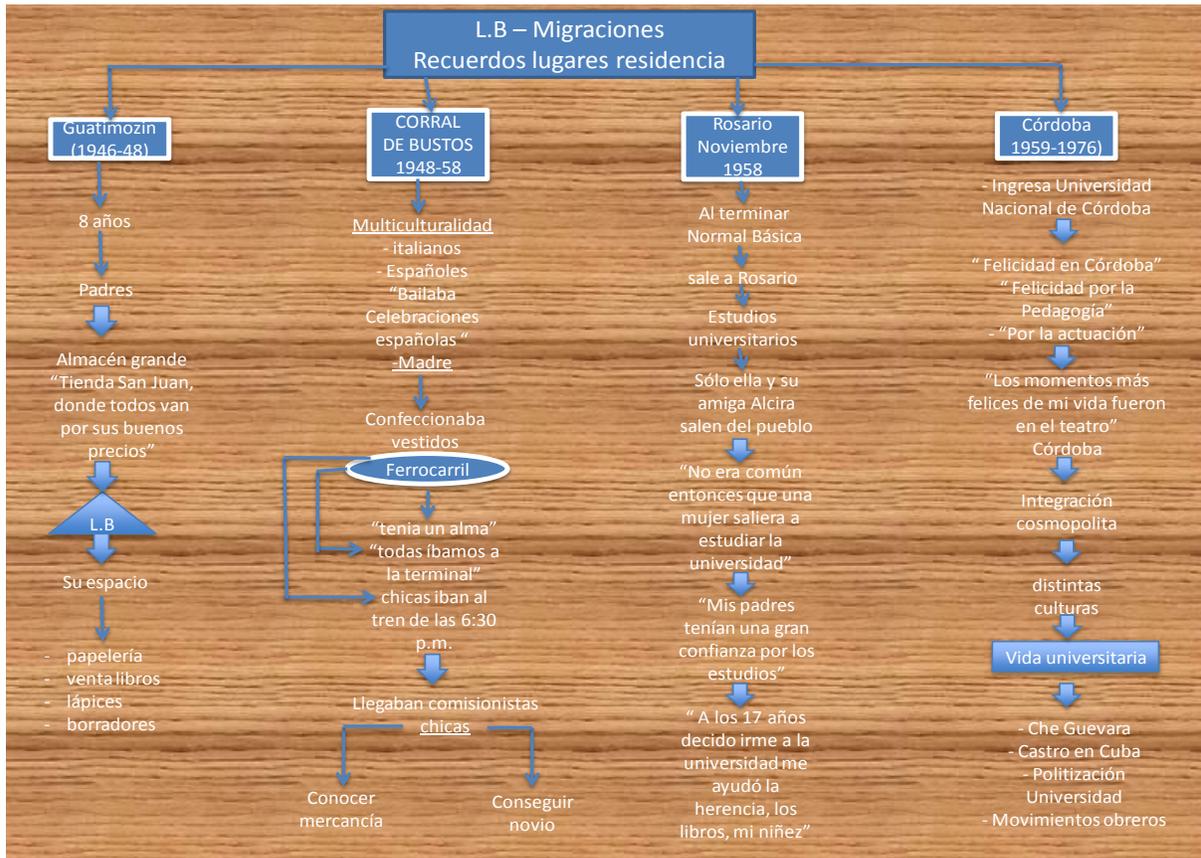
formación académica se mantiene permanentemente. El inicio del trayecto escolar formal de Martha, determinó a la vez los desplazamientos familiares y la permanencia en cada lugar.

Muestro ahora el genograma y localidades en que se instala la familia nuclear:



Los padres se casan en 1938 en Wheelwright, Provincia de Santa Fe, lugar del que el abuelo paterno fue cofundador. Fue hija única del matrimonio entre José Casarini II e Irma Ratto, en tanto que Martha nace en 1940.

Ahora presento los distintos lugares de residencia y la forma en que los reconstruyó Martha. Recuerda Guatimozin y en él, el comercio de sus padres: “la tienda San Juan, lugar al que todos van por sus buenos precios”. A sus ocho años contaba con allí con un espacio: encargada de la venta de papelería, libros y lápices. Advertimos otro acontecimiento en el proceso de transmisión y aprecio familiar que la coloca en un lugar definido. El espacio la vincula con los libros, el estudio, podemos apresurar: con la academia. Hereda un capital simbólico que alude no sólo a la valoración del espacio educativo sino su inclusión en él.



El tiempo de residencia en los lugares que habitaron y los periodos cada vez más prolongados a medida que Martha se integraba al proceso de escolarización formal marcan simbólicamente la transmisión familiar, cuyo significante apunta de nuevo a la valoración de la formación académica. En el cuadro previo es posible advertir la permanencia familiar en cada sitio y su vínculo con la conclusión de los distintos periodos de formación académica de mi informante. Los que describo en el siguiente párrafo.

Habitan una década en Corral de Bustos, de 1948 a 1958 y coincide con las primeras fases de escolarización de mi entrevistada, que abarcan la enseñanza primaria hasta la obtención del título de profesora en educación básica. Rememora la multiculturalidad en la que convivían y el incremento de capital social y cultural que propició la socialización con comunidades italianas, españolas y alemanas. No obstante, Corral de Bustos, Provincia de Córdoba, Argentina, era una comunidad conservadora.

Es posible entender el clima de convivencia entre grupos de distinta ascendencia étnica y cultural, como lo he descrito, a partir de la política exterior de la Argentina adoptada hacia mediados

del S. XIX, privilegiando la inmigración europea con el fin de poblar el extenso territorio del país. Dicha disposición se concretó en la promulgación de la constitución de 1853. A partir de ese período, el país recibió cerca de cinco millones de inmigrantes (Lopestri, 1998). Los principales fueron italianos, españoles, franceses, sirios-libaneses, ingleses, alemanes, armenios, rusos, polacos suizos y galeses.

Arribaron también un número importante de judíos que habitaban en distintos países europeos, sin embargo, los más numerosos fueron italianos: alrededor del 50% de la masa inmigratoria (Lopestri, 1998, p.54), lo que explica que más tarde ocuparan un lugar destacado dentro de la vida económica y cultural del país.

Hacia 1958, sin embargo, no era común en Corral de Bustos que una mujer migrara a otra ciudad en forma independiente menos aún para incorporarse a la universidad, por lo que es interesante observar de nuevo la cadena de transmisión trigeracional. Si bien el abuelo paterno rompió con las tradiciones arraigadas entre comerciantes y agricultores en cuanto la valoración de los hijos varones como apoyo fundamental en las actividades económicas de la familia, el abuelo José, los envió a estudiar con los Maristas, lo que propicia el hecho de que hacia 1935, José Casarini (padre de Martha), contara con título de bachiller, además de dominar el francés, castellano e italiano.

Una ruptura social similar llevan a cabo los padres de Martha, toda vez que invirtieron permanentemente en la construcción de mayor capital social y cultural tanto familiar, como para la hija mujer. Martha Casarini y Alcira –amiga- fueron las únicas egresadas como Maestras de Educación Básica en Corral de Bustos, que una vez que concluyeron los estudios en 1958, migraron a la Ciudad de Rosario para integrarse a la universidad.

Dicho quiebre en las costumbres sociales del lugar, podemos advertirlo como una nueva construcción del legado parental en el que se actualizan los significantes transmitidos por la familia trigeracional, prevaleciendo la valoración por el estudio. Veamos cómo lo describe Martha: “A los 17 años decido irme a la Universidad. Me ayudó la herencia, los libros, mi niñez...”

Se concreta en esta tercera generación la posibilidad de ejercer la libertad como sueño postergado o imposible en sus antecesoras, dentro de la cadena trigeracional de estas mujeres Salord (2000). La abuela materna: Natalina y en la siguiente generación, Irma su madre, representaron figuras afectivas importantes y sostuvieron a Martha en los proyectos que emprendió. Esas mujeres de las dos generaciones precedentes aun cuando no contaron con una amplia escolaridad, fueron fundamentales en la apuesta familiar y emocional, por ampliar el capital cultural y social de la familia,

legitimando con ello el acceso de la mujer a la escolarización. En esta sucesión de ideas, el ser mujer en esa tercera generación, significó la oportunidad de instalar, validar y ejercer la libertad, de desviarse del modelo cuyo porvenir se centraba en el “casarse bien” (Salord, 2000, p.38).

Retomando las migraciones internas de la familia, advertimos que luego del quiebre emotivo provocado por el fallecimiento de la abuela Natalina en 1958, se reconfigura la trayectoria académica de Martha e impacta a la familia, originando un nuevo desplazamiento a la Ciudad de Córdoba.

El itinerario biográfico de Martha se enriquece a su llegada a esa ciudad absolutamente cosmopolita y con importante tradición cultural como universitaria. En dicho trayecto de vida incorpora un capital cultural mucho más amplio y diverso: cine, música, teatro, academia. Aunado al vínculo con los movimientos sociales y universitarios que se vivían, la inscribe en la participación política a la que concurrían gran parte de universitarios, en especial los integrantes de las ciencias sociales y humanas.

Es posible advertir que los atributos de la herencia familiar dan cabida a nuevas resignificaciones y transformaciones de cara a la riqueza que los nuevos contextos posibilitan. No obstante, podemos apreciar los significantes que permanecen y que apuntan a valorar las migraciones como forma de inversión en la incorporación de mayor capital socio - cultural, en donde la formación académica adquiere importancia fundamental.

Resulta importante describir en forma sucinta las características de la ciudad de Córdoba, Argentina, para advertir la importancia que representó familiarmente este último desplazamiento en el país de origen. A Córdoba se la nombra La Docta, debido a que albergó durante más de dos siglos (XVII-XVIII) a la única universidad del país, a más del importante clima cultural que la caracteriza.

Trasciende, de igual forma, el papel protagónico que la Universidad Nacional de Córdoba ha mantenido en Latinoamérica, toda vez que ha abanderado movimientos que han movilizado a otras universidades públicas de la región, tales como la Reforma Universitaria en 1918, con la que se logra la autonomía, el cogobierno, la laicidad. Posteriormente, durante el proceso de industrialización a partir de 1930, su participación en la unión obrero-estudiantil; sin olvidar las luchas contra la dictadura durante las décadas de los sesenta y setenta (UNC, 2012), todo ello, aunado a su calidad académica, la ha colocado como una de las universidad más importantes en Latinoamérica y en significativa receptora de estudiantes.

Lo que explica la importancia en la elección de Martha Casarini por concluir estudios profesionales en dicha ciudad, así como la riqueza de la experiencia académico-político y social allí

incorporada. Capital que posteriormente transmite y recrea al integrarse en el exilio en México, como académica a la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

La narrativa de Martha nos confirma dicha riqueza, a la vez que su postura política, nos permite anticipar la posibilidad del exilio. En esa ciudad encontró “una vida totalmente cosmopolita”, “una rica experiencia universitaria en la que aparecen figuras como el Che Guevara, Castro en Cuba”. “Me integré a toda una cultura de politización”, toda vez que “se encontraban en efervescencia los movimientos obreros”. “En Córdoba teníamos una serie de acuerdos, compromisos y participación política” (Fue representante del gremio universitario en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en 1975, llevada a la gendarmería para averiguación de antecedentes).

Además de recordar el haber “vivido y convivido momentos muy negros”, como el cierre de las universidades públicas del país a raíz del Cordobazo (movimiento importante, pero imposible de ahondar ahora) como el nuevo y definitivo cierre universitario en 1975. A raíz de lo anterior, ella y gran cantidad de académicos con colaboración política quedaron desempleados en forma definitiva. Situación que aunada al clima de inestabilidad, persecución y violencia social, incrementó los procesos de exilio.

EL EXILIO, SU QUIEBRE RESPECTO A LA MIGRACIÓN

El autoexilio marcó un hecho disruptivo fundamental, ya que generó una serie de rupturas que atravesaron todas las dimensiones y temporalidades en sus itinerarios de vida. Presagiaba a la vez, el quiebre de significantes en los que la migración apuntaba a procurar una mejor calidad de vida. Si bien el exilio podría conservar esta premisa, constituye un proceso de movilización forzosa, provocado por la violencia imperante en el país expulsor.

Podemos entender así las pérdidas que en situaciones de exilio se forjan de igual forma para las naciones expulsoras. Se presenta como sangría de capital humano toda vez que se huye de los países exportadores por razones políticas, económicas, sociales.

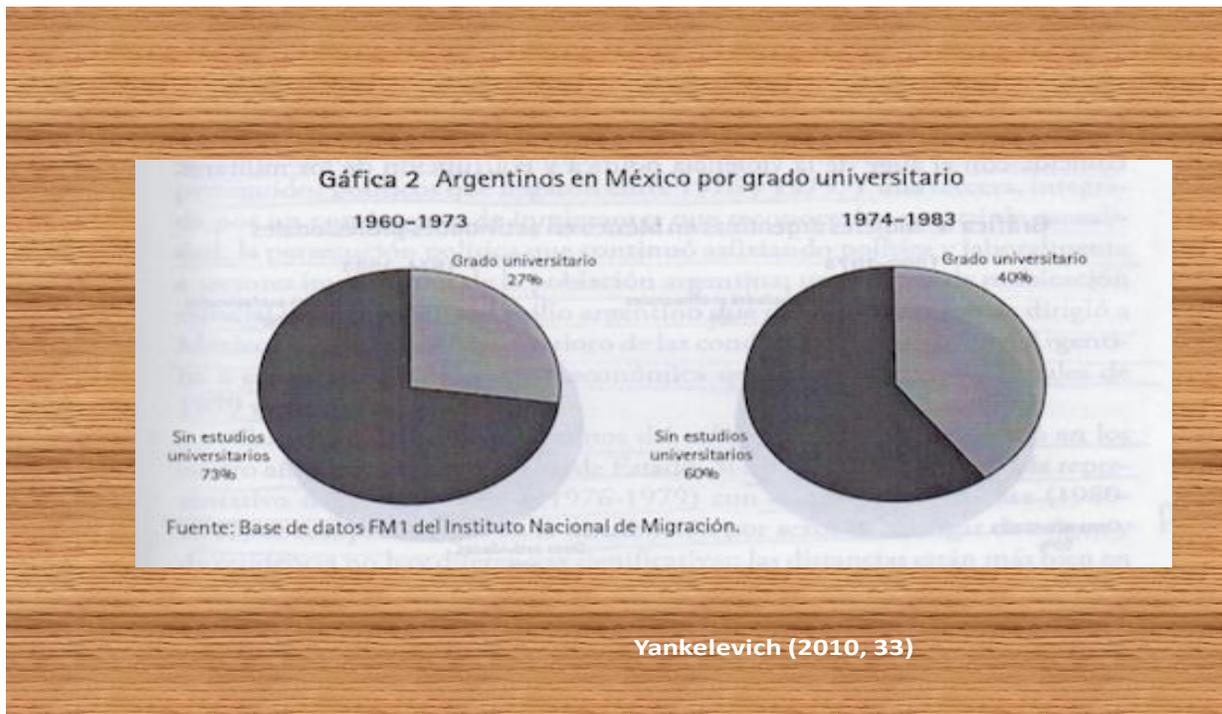
Yankelevich señala:

Desde una perspectiva política y demográfica, la represión dictatorial constituye un fenómeno claramente diferenciado de otras experiencias emigratorias fundada en motivos de represión política o de ausencia de horizontes laborales. En este sentido, la escalada represiva durante los casi 21 meses de gobierno de María Estela Martínez

(Isabel Perón), y especialmente después del golpe militar de marzo 1976 [en Argentina, se], aceleró un fenómeno emigratorio que claramente aparece asociado a un escenario de persecución y crímenes de carácter político (2010, p.23).

En casos como el que describo, se trata de generaciones calificadas. El exilio argentino estuvo integrado por un alto porcentaje de profesionistas, intelectuales, artistas y personas con educación de nivel medio o superior.

Veamos cómo representa Yankelevich(2010) el cambio de capital académico de quienes llegaron a nuestro país antes y luego del proceso de exilio:



La distribución señalada, explica la posibilidad que tuvo gran parte de migrantes políticos por colocarse en distintas universidades e instituciones en México y nos sugiere el tipo de capital cultural, social y académico con el que se integraron. Situación que facilitó su instalación y consolidación de liderazgos como el que documento.

Podemos advertir que la migración política conforma procesos de creación y nuevas transmisiones culturales en los países receptores, toda vez que reciben profesionales calificados. En el caso trabajado, resultan evidentes los aportes de M. Casarini a la academia ya que a más de la revisión y cambio curricular que encabezó, resultaron significativas sus contribuciones respecto a la

constitución y –en ese momento- delimitación del campo educativo respecto al resto de las Ciencias Sociales y Humanas.

Favoreció también, la discusión respecto al campo del Curriculum, con orientadas a rebasar las propuestas de corte instrumental vigentes en ese momento en México. Otro aporte importante lo constituyeron las reflexiones en cuanto a la necesidad de construcción de las didácticas especiales.

A MODO DE CIERRE

Mi interés se centró en explorar los mecanismos de transmisión familiar y herencia que predisponen los procesos de migración nacional como internacional, sin embargo, en situaciones de exilio se evidenció una gran diferencia, toda vez que subyace una elección forzosa que anticipa procesos de desgarramiento entre la transmisión y el deseo del sujeto por situar el espacio de su verdad en la vida y la existencia.

Sin embargo, en ambos tipos de desplazamiento, no se advierte el proceso de transmisión como lineal, lejos de ello, nos muestran que existe aquello que no se transmite, o bien, aquello que se transforma. Lo que pasa y queda intacto, como aquello que se pierde.

REFERENCIAS

- Candau, J. (2008). Memoria e identidad. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Dosse, F. (2011). El arte de la biografía. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Guinsberg, E. (2005). Migraciones, exilios y traumas psíquicos. Política y Cultura, (23), pp.161-180.
- Hassoun, J. (1996). Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Parra, G. (2009). El papel de la transmisión en la formación de las identidades Generacionales: la relación entre fundadores-adherentes y herederos. En M. Landesmann, G. Parra & H. Hickman (Coords), Memorias e identidades institucionales. Fundadores y herederos en Psicología Iztacala. (pp.185-232). Ciudad de México: Juan Pablos-UNAM.
- García, S. (2000). ¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida. Córdoba, Arg: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba.
- Yankelevich, P. (2010). Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983. Ciudad de México: FCE-El Colegio de México.
- UNC (2012). La UNC en cifras. Octubre 2012. Recuperado de [http:// www.unc.edu.ar](http://www.unc.edu.ar).2012.